

AÑO III

Revista ilustrada Hispano-Americana.

Núm. 112

SUSCRICIÓN PENÍNSULA

| | Directa. | Por comisionado. |
|-------------------------|----------|------------------|
| Tres meses..... pesetas | 3 | 3,50 |
| Seis meses..... " | 6 | 7,00 |
| Un año..... " | 12 | 14,00 |

Número corriente, 25 cént. Atrasado, 50.

Madrid 23 de Febrero de 1890.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CLAUDIO COELLO, 13, MADRID

Teléfono núm. 2205.

SUSCRICIÓN AMÉRICA

Cuba y Puerto Rico, seis meses. 3 pesos 60 centavos oro
" un año.... 5 " 30 "

NÚMERO SUELTO: Un real fuerte.

Filipinas, un año..... 6 pesos fuertes.
En los Estados de América fijarán el precio los señores Corresponsales.

SUMARIO

Crónica de la Moda, por Blanca Balmont.—Carnet de la Moda, por Clementina.—Explicación de los grabados.—Labores.—Conocimientos útiles: los cortinajes, por doña María Teresa Lallave.—Los millones, por Julio Claretie (continuación).—Conferencias del Doctor: el síncope, por el Doctor Alegre.—Curiosidades: un equipo de novia.—A la luz de la lámpara, por El Abate.—Preguntas y respuestas, por la Secretaria.—El regalo de este número.—Advertencias.—Memento.—Anuncios.

Crónica de la Moda.

PUEDE asegurarse que París, es decir, el París que caracteriza á esta gran capital del mundo de la inteligencia, del arte y de los placeres, ha vivido este año en Niza. Allí se han celebrado las grandes fiestas aristocráticas; allí se han estrenado comedias y óperas; allí se han reunido los astros de los salones parisienses; allí, por fin, se han lucido los primores de las últimas modas, y de allí vienen las últimas novedades dignas de mención.

Aquí, en cambio, nos ofrecen todos los días los periódicos pormenores de la terrible emboscada en que pereció el ya famoso agente de negocios Gouffé, convirtiendo en heroína de novela á la desgraciada joven, á quien, con razón, creen los médicos atacada de enajenación mental, porque no de otro modo se comprende el cinismo con que refiere los detalles del asqueroso y horrible drama en que desempeñó papel tan principal.

¿No es mejor volver los ojos á la sonriente ciudad que hospeda á lo más distinguido de la alta sociedad cosmopolita, que seguir, con la ansiedad que excitan los folletines, las peripecias del crimen, que con tanto lujo y riqueza de detalles sirven á sus lectores los diarios noticieros?

La representación de la ópera *La vida por el Zar*, del famoso compositor Glinka, en el teatro de Niza, ha sido, más que un homenaje al arte, una muestra de la estimación que Francia profesa á Rusia. Glinka era moscovita, y en Niza hay en la actualidad muchas princesas rusas. Los parisien- ses han buscado esta ocasión de hacer alarde de sus simpatías hacia la patria de Catalina y de Pedro el Grande.

Las señoras rusas ocuparon los palcos en la primera representación. Se cotizaron éstos á quinientos y seiscientos francos cada uno, lo que prueba que quien salió más favorecido fué el empresario, que no tenía nada de moscovita.

La segunda representación permitió á las damas parisienses eclipsar en lujo y



NÚM. 1.—CUERPO PARA TEATRO

NÚM. 2.—CUERPO PARA RECEPCIÓN

elegancia á las que las habían precedido en los palcos. Me escriben que jamás se han reunido, ni en un salón, ni en un teatro, mayor cantidad de preciosos brillantes que los que se ostentaron aquella noche. La duquesa de Pomar, cuyas joyas rivalizan con las de la famosa americana lady Makay, lucía una diadema de inmenso valor y una cruz de diamantes que perteneció á María Stuard. Los diamantes de esta admirable joya histórica son del tamaño de avellanas.

Pero si por las noches en los palcos, en los salones de las villas, y en el espléndido Casino, ostentan las señoras tan magníficas joyas, en cambio por las tardes,

AÑO III.—NÚM. 112.

para paseo y visitas, reemplazan la fina pedrería con hermosas flores naturales.

Aunque en Niza se vive en eterna primavera, como prescindir del manguito, cuando á cada instante recuerda el Almanaque que estamos en invierno? Pero las señoras han ideado el medio de convertir ese accesorio del abrigo en un nuevo y bonito adorno.

Los manguitos que usan son de crespón, formados por volantitos superpuestos y arrugados con una gracia encantadora. Entre los volantitos se coloca un diminuto ramo de flores naturales, que varían según las circunstancias. Por lo general se emplea para estos manguitos de fantasía, crespónes gris perla, beige heliotropo, ó morado cardenal. Los manguitos encarnados, que también se llevan de este color, no admiten por adorno más que rosas de té, gardenias ó lilas blancas.

La afición á las flores es tal, que hasta las que prescinden de los manguitos juguetes de que hablo, se adornan el talle, el pecho ó la cabeza con las preciosas flores que ofrece aquel delicioso verjel.

Presumo que los manguitos de crespón no es moda que podrá utilizarse en todas partes, aunque quizás en algunas comarcas de España, que rivalizan en cielo y en temperatura con Niza, no dejarían de hacer buen papel.

El Carnaval ha pasado este año en París poco menos que desapercibido. La antigua procesión del Buey Gordo pertenece á la historia: las carrozas triunfales que le acompañaban se han suprimido, porque costaban caras al Ayuntamiento y ha querido hacer economías. Todas las diversiones públicas se han reducido á los bailes de máscaras de la Gran Opera, donde, según me dicen, no se ven más que rostros aburridos. No es buen síntoma éste. Los pueblos, como los individuos, necesitan períodos de júbilo, de diversiones, de fiestas; y cuando aparecen desanimados, taciturnos, displicentes, hay que pensar que alguna enfermedad mina su espíritu.

Es verdad que en París hay todos los días medios de recrear el ánimo, que el indiferentismo que señale es más hastío que otra cosa. Pero en esta inmensa columna, donde los zánganos disfrutan y las laboriosas abejas trabajan, sería de desear, como castigo de los ociosos, que asistieran, aburriéndose, á las fiestas en donde disfrutasen de expansión y de alegría esas modestas y oscuras fuerzas vivas de la sociedad, que por esta vez sufren las consecuencias del contagio.

Así como el régimen es el gran elemento de la salud del cuerpo, el orden es el factor indispensable á la salud y á la alegría del alma. Que los que pasan la vida de banquete en banquete, de baile en baile, preocupados hoy por el estreno de una obra, mañana por una fiesta hipica, y á todas horas por la sed de novedad, por el ansia de placer; que los que parece que no tienen más misión en el mundo que la de divertirse, miren con indiferencia y hasta con cierta conmiseración esas solemnidades tradicionales que señala el Almanaque, se explica y se comprende. En el pecado llevan la penitencia. Pero que los que viven entregados á un asiduo trabajo, los que todavía distinguen los días de labor de los días de fiesta, por imitar á unas clases que, aunque parecen dignas de envidia, tienen muy poco que envidiar, quieran prescindir de esos períodos de descanso, de expansión, de alegría que constituyen las fiestas populares, ni se comprende ni puede explicarse, ni es síntoma de perfecta salud en el cuerpo social.

La misma Religión, guía de nuestros sentimientos, y la misma Iglesia, maestra de nuestros actos en la vida, tienen períodos de júbilo, de fiesta. ¡El dolor es necesario! ¡pero el ale-

gría
tá m-
bién!

Ante estas consideraciones, que parecerán razonables á las lectoras, es de sentir esa tendencia que se nota en las sociedades modernas á considerar las fiestas de precepto ó de costumbre como cosa vulgar, haciendo alarde de desdenar lo que fué encanto de nuestros padres y lo que todavía es dulce esperanza de nuestros hijos. Para éstos el domingo es una hermosa ilusión; ir una tarde ó una noche al teatro, una felicidad; asistir á una fiesta es un deseo que, al realizarse, los llena de gozo. Esto demuestra que su alma no está gastada, que tienen exuberancia de vida. Todos los extremos son funestos. Divertirse siempre, aburrirse siempre, son dos caminos que conducen al mismo fin. Trabajar, cumplir los deberes que nos impone nuestra condición y buscar la expansión y el recreo



NÚM. 3.—GUARDAJOYAS EN FORMA DE SILLA DE MANOS

Carnaval. Al ver á aquellos niños ostentar con entusiasmo los trajes del pasado, sonreía el porvenir.

Para terminar, una noticia.

Las visitas á los estudios de los pintores, las recepciones en estos mismos estudios, constituyen la moda del momento.

Como la mayor parte de los pintores en boga son ricos, y sus estudios son magníficos salones, donde el gusto y el arte han reunido verdaderas maravillas, constituye un placer para las damas aristocráticas, y los satélites de estos planetas, pasar la tarde en la atmósfera de la inteligencia, curiosar los *bibLOTS*, contemplar los cuadros empezados y frecuentar el trato de los artistas y los literatos.

Estos *five o'clock* se amenizan con improvisados conciertos, porque también acuden cantantes y compositores, y no faltan ni los vinos de España, ni las pastas, ni el aromático té que confortan el estómago. ¡Horacio protege hoy á Mecenás!

BLANCA VALMONT.

Carnet de la Moda.

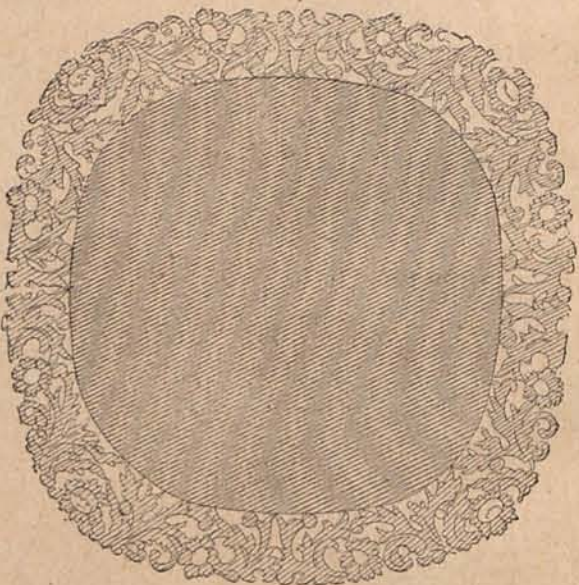
Paréceme que este número ha de ser muy bien acogido por todas las señoras suscriptoras. Las mamás encontrarán en él lindos trajecitos para niñas y niños. Las señoritas verán con gusto el traje, *última novedad*, y el sencillo y distinguido modelo para baile que les ofrecemos, y las señoras no podrán menos de reconocer que el resto de los grabados son modelos prácticos y elegantes. Deseando complacer á nuestras favorecedoras, regalamos con este número una hoja de patrones de los siguientes modelos publicados en el periódico: *Cuerpo para teatro*, que figura en la primera plana con el número 1.— *Traje último*.

ma

nove-
dad, gra-
bado nú-
mero 14 de
la plana del
centro, y *Traje*
para niña de ocho á
diez años, grabado nú-
mero 13 de la misma
plana.

No encuentro nada más lindo y cómodo que uno de esos asientos conocidos con el nombre de *poufs*, que se colocan á capricho, lo mismo en un lujoso salón que en una modesta salita. Los *poufs* que en estos momentos están más en moda, se forman con tres abultados almohadones colocados uno encima de otro en sentido inverso y sólidamente sujetos entre sí. Ejecutar esta bonita fantasía, algo oriental, es tan fácil, que no exige el auxilio de un tapicero. Los tres almohadones se forran, por lo general, con distintas telas.

Recomiendo á las lectoras aficionadas á esta clase de labores este modelo: El primer almohadón, que es de



NÚM. 4.—PAÑUELO DE BATISTA Y ENCAJE RICHELIEU



NÚM. 5.—CUARTA PARTE DEL ENCAJE RICHELIEU QUE ADORNA EL PAÑUELO NÚM. 4.



NÚM. 6.—CUERPO PARA TRAJE DE MAÑANA

tono anaranjado. El cuerpo, muy entallado, desaparece en su parte alta bajo un gracioso fichú de fino tul, rodeado de encajes. La parte de falda forma larga cola plegada. Tres cascadas de encaje, colocadas á lo largo y sujetas á intervalos iguales con pequeños botones de oro cincelado, en forma de mariposas, adornan el delantero. Mangas fruncidas de tul blanco; segundas mangas, de paje, de crespón de la China, adornadas con cascadas de encaje colocadas á lo largo, y sujetas con botones mariposas. Un grueso cordón de pasamanería de oro, con borlas en las puntas, rodea el talle y se anuda flojo en la parte de delante.

La chaqueta es uno de los abrigos cuya boga no cesa. En el actual invierno están muy de moda, no sólo para señoritas, sino también para señoras. Las más nuevas y elegantes son de astrakán, con mangas de terciopelo, ó de terciopelo con mangas de astrakán. Se encuentran en segundo término las chaquetas de terciopelo liso, con mangas de seda brochada, y las de paño de tonos claros, con mangas de terciopelo oscuro.

Daré algunas noticias acerca de los adornos:

Los galones fantasía desempeñan importante papel en la hechura de los trajes de mañana. La pasamanería y los bordados se ocupan con marcada preferencia en el embellecimiento de los trajes de visita, concierto ó paseo; y las joyas, las flores y los ricos encajes adornan con inusitada profusión las elegantes *toilettes* de *soirée* ó baile.

Terminaré citando un original corselete, de tul paji- zo, que es el complemento indispensable de una *toilette* para baile. Este corselete es bastante ancho y forma dos agudas. El fondo, de piel de seda oro viejo, está salpicado de hojitas de jazmín, sujetas con hilillos de oro. Los contornos del corselete se rodean con estrechas guirnalda de jazmín. Un lazo de largas caídas, formado por guirnalda de jazmines, cierra el corselete en la parte de detrás.

CLEMENTINA.

Explicación de los grabados.

Núm. 1. **Cuerpo para teatro.**—Es de terciopelo color de cereza, y se abre sobre una camiseta de muselina de seda, que forma un volante fruncido en torno de las caderas. Mangas fruncidas, con hombreras abullonadas. Tres escarapelas de muselina adornan el escote y las bocamangas.

Núm. 2. **Cuerpo para recepción.**—La espalda y los estrechos delanteros son de seda verde Nilo. Estos últimos, adornados con galones de terciopelo verde oscuro, se abren sobre un ancho *plastrón* de seda brochada. Mangas fruncidas de seda lisa y seda brochada.

Números 3, 4 y 5. (Véase *Labores*.)

Núm. 6. **Cuerpo para traje de mañana.**—Es de lana azul oscuro, y se adorna con un *plastrón* liso de seda del mismo color. Mangas fruncidas, con altos puños lisos.

Núm. 7. **Cuerpo para traje de mañana.**—De paño beige. Los delanteros dejan ver una camiseta de encaje color pan tostado, sujeta bajo un ancho corselete. Mangas lisas, con vuelos de encaje.

Núm. 8. **Traje para calle.**—Cuerpo *plastrón* de paño oscuro, cerrado en el costado con menudos botones. Mangas lisas de lana escocesa. Falda de paño oscuro, plegada en la parte de detrás y drapeada en el delantero. Esta falda se adorna con una ancha quilla de tela escocesa. Tela necesaria: 6 metros de paño

paño oscuro, se rodea con un cordón de pasamanería del mismo color, con borlas en las cuatro puntas. El segundo almohadón es de brocado antiguo. Los cordones son de pasamanería de seda de los colores del brocado, y las puntas se adornan con abultados pompones. El tercero, que es el que se coloca encima, se forra con un cuadro de tapicería, estilo Luis XVI, rodeado de un marco de *peluche*.

También se hacen bonitos *poufs* de estilo japonés, bordados al pasado y adornados con graciosas draperías.

Telas de novedad:

Las que actualmente se adjudican este interesante nombre son de lana lisa, con rayas de seda tejidas. Estas rayas, de todos los anchos imaginables, están colocadas á lo largo ó al través sobre el fondo; unas son de seda lisa, otras brochadas, y algunas ofrecen á la vista caprichosas figurillas, hábilmente dibujadas. Para trajes de baile, el fondo de la tela es de tul ó gasa, y las rayas se forman con estrechos galones de seda, finamente rizados.

Espero que agradará á mis queridas lectoras la descripción de una lujosa bata, digna de ser lucida por una Princesa. Se emplea para hacerla rico crespón de la China de un suave

desaparece en su parte alta bajo un gracioso fichú de fino tul, rodeado de encajes. La parte de falda forma larga cola plegada. Tres cascadas de encaje, colocadas á lo largo y sujetas á intervalos iguales con pequeños botones de oro cincelado, en forma de mariposas, adornan el delantero. Mangas fruncidas de tul blanco; segundas mangas, de paje, de crespón de la China, adornadas con cascadas de encaje colocadas á lo largo, y sujetas con botones mariposas. Un grueso cordón de pasamanería de oro, con borlas en las puntas, rodea el talle y se anuda flojo en la parte de delante.

liso y 2 metros de lana escocesa.

Núm. 9. **Traje para niño de cinco á siete años.**—Chaquetita de terciopelo negro, abotonada delante. Cuello vuelto y puños de *guipure* blanca. Pantalón corto de terciopelo negro. Una banda de seda grana rodea la cintura, y se anuda en el lado. Medias de seda negra. Zapatos bajos de fina cabritilla.

Núm. 10. **Espalda y delantero de un traje para recibir.**—Cuerpo puntiagudo, de cachemir azul eléctrico, adornado con aplicaciones de pasamanería y terciopelo. Camiseta plegada de *surah* azul pálido. La espalda del cuerpo forma aldetas prolongadas, guarnecidas con pequeñas aplicaciones. Falda ligeramente drapeada delante y formando dos dobles palas en la parte de detrás. Aplicaciones de pasamanería y terciopelo adornan el delantero de la falda. Tela necesaria: 10 metros de cachemir, doble ancho.

Núm. 11. **Traje para visita.**—Cuerpo chaqueta de fino paño color pan tostado, adornada con anchos galones negros caprichosamente colocados. Mangas lisas. Falda del mismo paño, guarnecida en la parte baja con un ancho galón, y en el delantero con aplicaciones de pasamanería. Sombrero de terciopelo negro, adornado con bonitos lazos y plumas de color pan tostado. Tela necesaria: 8 metros de paño, doble ancho.

Núm. 12. **Traje de vestir para niña de cuatro á seis años.**—Faldita de faya azul pálido, guarnecida en el borde con un encaje Richelieu. Levita de terciopelo azul, con delanteros cortados en forma de chaqueta. Camiseta cruzada de faya azul pálido. Cuello vuelto, solapas y chorrera de encaje Richelieu. Mangas de terciopelo con puños de encaje. Sombrero grande de faya azul pálido, adornado con una pluma amazona y una escarapela de cinta.

Núm. 13. **Traje para niña de ocho á diez años.**—Cuerpo largo y plegado, de lana Eiffel, adornado con un cuello vuelto y una cascada plegada de la misma tela. Mangas huecas, con hombreras abullonadas y puños adornados con galones de terciopelo. Cinturón ruso de terciopelo negro. Falda plegada, guarnecida con dos galones de terciopelo. Sombrero de terciopelo negro, adornado con cocas de cinta de faya Eiffel.

Núm. 14. **Traje última novedad.**—Es de paño color rosa de Judea. Chaqueta Directorio, formando aldetas prolongadas, adornada con botones y solapas de piel de seda negra. Chaleco cruzado y cerrado por doble fila de botones de seda, color marfil. Mangas lisas. Falda recta, guarnecida en la parte baja con tres galones de seda negra. Una ancha quilla de paño y seda cae sobre el costado izquierdo de la falda. Sombrero negro, adornado con grupitos de plumas rosa. Tela necesaria: 8 metros de paño, doble ancho.

Núm. 15. **Traje para niña de siete á nueve años.**—Larga levita de lana fantasía, adornada con galones de terciopelo y aplicaciones de pasamanería. Esta levita se abre en los costados para dejar ver una falda de lana lisa, guarnecida en el borde con un estrecho volante bordado. Mangas huecas con adornos de terciopelo.

Núm. 16. **Traje de baile para señorita.**—De tul rosa. Falda menudamente plegada sobre un transparente de tafetán rosa. Galones de moaré rosa, colocados á lo largo, constituyen el adorno de esta falda. Cuerpo plegado y cruzado, escotado en forma de corazón y sujeto en el talle con un cinturón de moaré rosa. Mangas semilargas de tul plegado. Escarapelas de cinta rosa adornan el escote y las mangas. Tela necesaria: 10 metros de tul, doble ancho, y 12 de tafetán rosa.

Núm. 17. **Traje para «soirée».**—Larga levita de bengalina violeta, plegada en la parte de detrás y drapeada muy ligeramente en el delantero. Los contornos de esta levita se guarnecen con aplicaciones de pasamanería de plata. El cuerpo, escotado, se adorna con galones de terciopelo negro, sujetos por escarapelas. Mangas cortas y abullonadas. Falda plegada. Tela necesaria: 11 metros de bengalina, doble ancho.

LABORES

Núm. 3. **Guardajoyas en forma de silla de manos.**—La armadura es de madera blanca, y se forra con brocado antiguo y *peluche* de un tono oscuro. El interior está provisto de dos tablas barnizadas ó de dos cristales.

Núm. 4. **Pañuelo de batista y encaje Richelieu.**

Núm. 5. **Cuarta parte del encaje Richelieu que adorna el pañuelo núm. 4.**—Este encaje se hace sobre el mismo pañuelo, al punto de festón, empleando en la labor algodón blanco muy fino.

CONOCIMIENTOS ÚTILES

LA CASA

XI

CORTINAJES.—Parece inútil decir que el cortinaje de la habitación debe hacer juego con el resto de

AÑO III.—NÚM. 112.



NÚM. 8.—TRAJE PARA CALLE

los muebles.

En las habitaciones amuebladas con lujo, las cortinas de damasco, de brocado, de seda, de tapicería, se hallan forradas de otras telas que se hacen de seda de *pekin*, de lana lisa ó percalina de lustre. Se las adorna con puntilla de seda y se las recoge con abrazaderas de pasamanería.

Es muy conveniente acudir cuando en cuando las cortinas, para librarlas del polvo, y frotarlas con un paño, sobre todo en los pliegues que forman al caer.

Cuando se quitan de los balcones ó de las puertas, deben lim-

piarse y guardarse entre lienzo sujeto con alfileres ó con un hilván.

Las cortinas blancas quesuelen ponerse con las de tela de color, se hacen de muselina bordada, de tela, ó á veces de encaje imitación.

Para las cortinillas se emplea el mismo tejido, es decir, la muselina, la tela, percalina de colores, y la gasa.

Cuestan tan poco, que hasta las familias más modestas pueden permitirse este lujo, que contribuye á dar aspecto de aseo y de elegancia á las casas.

LALLAVE.



NÚM. 9.—TRAJE PARA NIÑO DE 5 Á 7 AÑOS



(Espalda.) NÚM. 10.—TRAJE PARA RECIBIR (Delantero.)

LOS MILLONES

POR JULIO CLARETTE

(Continuación.)

—Por lo demás, añadió Ribeyre, no niego la felicidad de los millonarios, siempre que no me regateen la mía. Porque la verdad es, insistió mirando en torno suyo con cierta fruición, la verdad es que yo soy lo que se llama un hombre feliz.

Mudando de conversación, dijo acto continuo:

—¿Y cómo va tu hotel, querido Emilio? ¿Cuándo lo inauguramos con una fiesta en toda regla, Raimunda?

—No me hables de eso, dijo Guillemard. Estoy desesperado. En primer lugar, el arquitecto no ha terminado aún su parte.

—Pues el tapicero no le va en zaga, añadió Raimunda, haciendo un gesto de impaciencia, que aumentó sus encantos.

Hubiera sido difícil que Luis no se echara á reír al oírlos.



NÚM. 11.—TRAJE PARA VISITA

—Ahí tienes lo que te decía hace poco. Ni los arquitectos ni los tapiceros me queman á mí la sangre. ¿De modo que este año no habrá función?

—¿Función?...

—Quiero decir, la fiesta inaugural.

—Dentro de quince días, lo más tarde, se celebrará contestó Raimunda.

—¿En Mayo? objetó Genoveva, mostrando el sol que bañaba la parte de los Campos Elíseos que se descubría desde el *restaurant*.

—En Mayo, sí... tendremos más calor del que sería de desear, pero no importa, es cosa resuelta. El grabador está ya haciendo las esquelas de convite; en pergamino, con letras góticas... un escudo rojo y una viñeta representando la escalera principal del hotel. Hubiera deseado un dibujo de Edmundo Lacoste, que está en aquella mesa.

Y señaló al guapo mozo, que la miraba en aquel instante.

—¿Y por qué no ha realizado usted su deseo? preguntó Genoveva.

—Porque no le trato... y no me he atrevido...

—¿Parece que gana mucho dinero el tal Lacoste? indicó Guillemard, mirando á su vez al artista, quien al notar lo varió de objetivo.

El primo Luis manifestó una profunda admiración, demasiado profunda para no ser irónica.

—¿Que si gana mucho dinero Lacoste? ¡El pintor de la aristocracia! ¡Ya lo creo!... Como que hay que tomar vez y esperar cuatro ó cinco meses para conseguir un retrato de sus manos. Tiene un libro de memorias, como Balmunda cuando va al baile, y concede, como un gran favor á sus modelos, el séptimo vals ó el vigésimo rigodón. ¡Lacoste! Ha hallado un medio de hacerse adorar por las de gran tono: las pinta con leche. Receta infalible: adular á los hombres cuando se les habla y á las mujeres cuando se les retrata. Así es que hay que oírlos cuando encuentran al artista: «Pero, Sr. Lacoste, me tiene usted olvidada... voy á envejecer antes de que usted me retrate.» No hay más remedio que conformarse... Lacoste es implacable. Y si no pide un mechón de cabello á cada una de sus modelos, como Reynolds, exige á cada gran señora, antes

Lacoste fuese invitado á la proyectada fiesta, aunque trazasen los sonrosados dedos de la bella Raimunda? ¡Le tenía sin cuidado el tal Lacoste! Y, sin embargo, la sonrisa de su sobrina alteró sus nervios bruscamente, y sin darse cuenta de ello, dirigió una mirada furibunda al pintor afortunado; él, que por nada del mundo habría vuelto la cara para mirar á Lacoste ni á nadie, y sintió cierto escozor porque Raimunda había dicho: ¡claro!

Pero reanudando la conversación, tal vez para ahuyentar su mal humor:

—Haréis bien en celebrar el estreno de vuestro hotel con una gran fiesta, si eso os agrada, dijo; lo único que creo es que debéis apresuraros, si no queréis que os sorprenda en los



NÚM. 12.—TRAJE DE VESTIR PARA NIÑA DE 4 Á 6 AÑOS



NÚM. 13.—TRAJE PARA NIÑA DE 8 Á 11 AÑOS



NÚM. 14.—TRAJE ÚLTIMA NOVEDAD

de coger la paleta, que justifique, de una manera auténtica, sus títulos de nobleza. ¡Oh! Lo que es en ese punto no transige Lacoste. Burgués de pura raza, como tú y como yo; hijo de un honrado quincallero, un lonjista, un tendero de comestibles, de Etampes, ó de yo no sé dónde, en su vida rebajará su pincel retratando á la gran señora de un comerciante, ni á una princesa de la alta banca. ¡No en sus días! El no pinta más que damas aristocráticas de abolengo, auténticas; y trata á los judíos, es decir, á los que se enriquecen, como los tratan en Rusia... ¡Pergaminos... como para la invitación á nuestra proyectada fiesta, ó no se toca á un solo tubo de color! Por lo demás, es guapo, amable, y tiene talento. Tal es Lacoste.

Guillemard, que inspeccionaba al artista mientras que Luis hablaba, dijo á Raimunda:

—Es preciso que no le olvides: si no hemos podido tener un dibujo suyo, no por eso hemos de dejar de invitarle á la fiesta inaugural de nuestro hotel.

—¡Claro!... dijo Raimunda sonriendo.

Resueltamente era Luis un tipo original. ¿Qué le importaba el pintor de las damas, y mucho menos que



NÚM. 15.—TRAJE PARA NIÑA DE 7 Á 9 AÑOS



NÚM. 16.—TRAJE DE BAILE PARA SEÑORITA

NÚM. 17.—TRAJE PARA SEÑORITA

preparativos la muerte de nuestro tío Ducrey.

—El tío Ducrey dijo Guillemard... Hace lo menos veinte años que se está muriendo.

—¿Razón de más para que al fin se muera! ¡He ahí otro ejemplo viviente de la inestabilidad de los millones en este mundo! Está nadando en oro... ¿Y para qué le sirve?

—¿Para coleccionar las más hermosas chucherías de París! contestó Raimunda.

—Y para hacer asombrosas jugadas de Bolsa desde su sillón, concluyó Guillemard.

—¿Argán especulador! dijo Luis Ribeyre... ¡Es todo un tipo el tío Ducrey!

Guillemard, con el respeto del hombre codicioso ante la mina de oro que descubrió, dijo muy serio:

—¡Lo cierto es que ha sabido hacerse millonario!
—¿Y a quién dejará sus millones?
—Quizás a Amelia Brunet, su ama de gobierno, dijo Guillemard, o tal vez a Raimunda o a Andrea... o a mí, o a nadie, según le dé la ventolera... Como acertaría, sería legando su fortuna a Víctor...; lo que, a decir verdad, no me pesaría porque yo, a Dios gracias, no necesito su dinero para figurar en el mundo.

Genoveva, siempre pensativa, se animó al oír al banquero hablar de aquella gran herencia, que podía muy bien ir a parar a manos de Víctor Rebevre... ¡No era cosa imposible! ¡Y el tío Ducrey era tan rico!

—¡Todo para Víctor! dijo Luis Ribeyre. Esa determinación no me desagradaría. Por mi parte, no espero nada del tío Ducrey... Contar con las herencias, es contarse sin la huésped. Si quiere dar mi parte a Víctor, me alegraré infinito. Pero mi opinión es que el viejo maniático legará su fortuna al primero que se le antoje, o al último que llegue; porque hay confesar que jamás ha sentido afecto a la familia.

—El caso es, añadió Raimunda, que nunca he podido saber de una manera cierta por qué y hasta qué grado somos parientes de él.

—Pues hija, es bien sencillo, y ya te lo he dicho muchas veces, replicó Guillemard. El tío Ducrey tuvo dos hermanas: Genoveva Ducrey, que murió soltera, y de quien fué heredero, y Virginia Ducrey, tu abuela, que tuvo tres hijas: Amalia, la mayor, madre de Luis, aquí presente; Luisa, la segunda, mi esposa y tu madre, y Margarita, la menor, madre de Andrea, y primera mujer del primo Víctor. Añade a eso que los Ribeyre de Burdeos estaban emparentados antes del matrimonio de las dos señoritas Ducrey con Luis, y el padre de Andrea, y sin necesidad de recurrir a la cuenta de la vieja, comprenderás que todos los Guillemard y los Ribeyre tenemos, sobre poco más o menos, el mismo grado de parentesco con el tío Silvano; Silvano Ducrey, propietario, como él se complace en llamarse. ¿Has comprendido al fin?

—Vagamente, contestó Raimunda; tanto, que a veces se me ocurre la idea de hacer un cuadro sinóptico de la familia, como cuando miss Maud se empeñó en enseñarme el estado de Europa al firmarse el tratado de Westfalia.

—Año 1648, dijo miss Maud Barker fríamente y como si obedeciera a la presión de un resorte.

—¡Y pensar, exclamó Luis, que durante los setenta y seis años que lleva en el mundo no ha dispensado a nadie el menor beneficio!... Bien dicen que la fortuna es ciega. Por eso anida en los corazones de piedra barroqueña, como la reina del espacio, sin que esto quiera indicar que todos los millonarios son águilas.

—Gracias, dijo Guillemard, riendo al mismo tiempo que apuraba su taza de café... Vaya, ya es hora de ir a la Bolsa.

Miró su cronómetro, que en su gruesa mano parecía estar en un mullido estuche, y añadió dirigiéndose a Genoveva:

—Con cuánto gusto acompañaría a ustedes a visitar las escuelas; pero necesito ir a la Bolsa... no puedo hacer que me reemplace nadie.

—¿Cómo!... ¿Nos abandonas? dijo Ribeyre. ¡Podrás vanagloriarte de haber visto la Exposición! Ni siquiera has pasado por el torniquete.

—Leeré el catálogo y las críticas, contestó Guillemard. Además, vendré uno de estos días... ¡y luego, como tú no has expuesto!...

—¡Oh, oh! ¡galaterías a mí! dijo Luis.

Guillemard, encogiéndose de hombros, exclamó con acento de tristeza:

—¡Ah!... ¡Si Carentin no hubiera muerto!...

Raimunda miró con cierta malicia a su prima Genoveva, como si quisiera decirle: «¡Vaya; papá va a contarnos por la millésima vez la historia de Carentin!

Era un antiguo amigo de su padre; amigo de los malos tiempos, interesado por Guillemard en su casa de banca de la calle Taitbout, y a quien una apoplejía había llevado al otro mundo una tarde, cuando trabajaba en el Libro de caja.

—Con Carentin podía vivir tranquilo, y dejar a todas horas mi caja abierta, añadió Guillemard. Nadie mejor que él conocía el total de mi fortuna, y jamás cambié una letra de los candados de mi arca de hierro, sin advertírselo en seguida... Los dos fuimos compañeros en el escritorio de los Sres. Malecieux y compañía, cuando mi buen padre quiso que aprendiera el comercio fuera de mi casa... ¡Ah, el buen Carentin!... No se encuentra en el mundo fácilmente, detrás de cada esquina, abnegación como la suya...

—Si al menos pudiera yo tener a mi servicio un empleado como Giraud, añadió el banquero dirigiéndose a Genoveva... ¡Oh, yo le amaestraría!

—¿Oliverio Giraud? preguntó a señora de Ribeyre algo asombrada.

Las dos jóvenes miraron a un tiempo a Guillemard, y luego a Genoveva, y, lo mismo que Luis, se sintieron un tanto impresionadas al oír el nombre que de pronto mezcló en la conversación el banquero, aderezándolo con un elogio del joven dependiente, como un General que adivina y encomia las cualidades de un soldado.

—¡Es una perla ese muchacho! añadió Guillemard. Trabajador, inteligente y honrado, que es, como si dijéramos, «miel sobre hojuelas.»

—Sí, murmuró Genoveva; pero me parece que Víctor es con él... no sé cómo decirlo... Le trata demasiado paternalmente.

—Papá, dijo con viveza Andrea, que por lo regular permanecía silenciosa; yo creo que trata al Sr. Giraud como se merece. No es un empleado: es la lealtad personificada.

—Demasiado familiar, respondió Genoveva.

Luis escuchaba aquel diálogo con el mayor interés.

—¡Hola, hola, hola! pensaba, fijando su mirada en el hermoso y tranquilo rostro de Andrea.

—¿Demasiado familiar? interrogó la joven a su madre.

—Sí, replicó ésta: en mi concepto, al verle cualquiera de los amigos de tu padre, un extraño, un cliente, no podría figurarse que ese muchacho es el nieto del jardinero del tío Ducrey, de quien se ha hablado hace poco.

—¿Y qué? exclamó con sencillez Andrea.

Raimunda, a quien el nombre de Oliverio Giraud había impresionado algo, dando mayor tinte de rosa a sus mejillas, se mostró un poco turbada cuando Genoveva, con un tono de conmiseración no muy caritativa, citó el origen del joven dependiente; pero Andrea se anticipó a ella, y con una energía que no solía emplear, repitió mirando a Genoveva:

—¡Y qué!

—¡Y qué! exclamó a su vez el primo Luis. Yo no sé lo que el cliente o el extraño en cuestión podrían pensar; pero lo que aseguro es que Oliverio, a quien estimo muy de veras, es un excelente muchacho, trabajador como pocos, y tan instruido como todos nosotros juntos, excepción hecha de miss Maud. Habla el inglés como usted, mi querida señorita Barker; el español como un castellano, y así sucesivamente. Lo que sé es que el primo Víctor le recibió en sus oficinas cuando era muy joven y necesitaba ganar la vida para su madre, que murió después. Lo que sé es que con la mayor dulzura, amor y abnegación, proporcionaba el pan cotidiano a la buena señora en los últimos días de su vida; y estoy seguro de que Víctor le debe servicios de importancia, como lo estoy también de que es leal a toda la familia, y a usted lo mismo, querida prima. En fin, ¿qué quieren ustedes que les diga? Yo le estimo tanto como Víctor pueda estimarle, y me parece que al informarse de todo esto el extraño o el cliente de quien hablaba usted hace poco, sería un idiota o un grosero si negase su saludo a Oliverio Giraud. Por lo demás, soy de la opinión de Guillemard: tiempo es ya de que levantemos la sesión, ¿no os parece, señoritas?

Luis se reía, pero con más gana se rió interiormente poco después, cuando, por efecto de un mismo movimiento espontáneo, las dos primas, henchidas de alegría, le tendieron a la vez la mano.

La rubia y la pelirroja proyectaban la misma sonrisa en su rostro; y al pintor le pareció sentir igual temblor en cada una de aquellas hermosas y pequeñas manos que estrechó con las suyas un instante, mientras profundizaba su mirada en los negros ojos de la una y en los azules de la otra, repitiendo para sus adentros: ¡Hola!... ¡hola!... ¡hola!...

Las dos le agradecían vivamente la generosa defensa que había hecho de Oliverio.

—En marcha, dijo Guillemard.

Edmundo Lacoste, el pintor de las damas aristocráticas, se había levantado esperando, antes de ponerse el sombrero, a que la señorita Guillemard le viese de pie y admirase toda la elegancia de su americana, que se le amoldaba al torso como un jubón; pero Luis hablaba de Oliverio Giraud, y en aquel instante ni Andrea ni Raimunda miraron al artista.

Poco después Lacoste se alejó, saludando a todas partes.

—¿Vamos a volver a la Exposición? preguntó la señora Ribeyre. ¡Sería lástima no aprovechar un tiempo tan hermoso! Y al decir esto miraba al cielo azul, en donde sonreía el sol.

—Pueden ustedes hacer una cosa muy sencilla, dijo Guillemard; montan ustedes en mi landó y se van al Bois.

—Sí, es una excelente idea, exclamó Raimunda; pero ¿y tú, papá?

—Tomaré un coche de alquiler. Nada, nada; es cosa convenida. Hasta la vista, prima.

Y al decir esto tendió su robusta mano a Genoveva, mientras ella dejaba caer la suya, bajando los ojos por efecto de la influencia de la mirada del banquero, quien ostentaba, puesto en pie, toda su corpulencia.

—¡Ah! añadió éste; mis recuerdos a Víctor.

Genoveva se sonrió, mirando entonces a Guillemard frente a frente.

Luis pagaba al mozo el gasto que habían hecho, y el camarero le daba las gracias con efusión, pensando al mismo tiempo en el aumento que iban a tener sus ahorros.

—¡Hombre, no! exclamó Emilio; yo soy quien paga.

—¡De ningún modo! El Mecenaz soy yo, replicó el pintor. Ya me devolverás este obsequio cuando inaugures tu hotel de la calle de Offemont.

(Se continuará.)

CONFERENCIAS DEL DOCTOR

EL SÍNCOPE

No he olvidado a mis amables lectoras, no por cierto. También yo he estado enfermo, para no ser menos que mis clientes; pero, ya restablecido, reanudo mis tareas.

Hoy voy a hablar del síncope o desmayo. Esta indisposición consiste en una pérdida súbita del sentimiento y de la acción, por efecto de una suspensión más o menos prolongada de la circulación cerebral, razón por la cual deberá hacerse acostar al paciente, y no sentarle, como se acostumbra, a fin de facilitar por este medio la reacción salvadora.

El síncope es producido por cualesquiera de las varias causas que paralizan momentáneamente los latidos del corazón. Cuando sobreviene por efecto de una violenta emoción moral o de un agudo dolor físico, su duración es en extremo corta, algunos segundos nada más, después de los cuales se vuelve a la vida como si se despertara de un profundo sueño. Por regla general, la crisis que se experimenta no deja huella alguna: a veces hasta se nota bienestar.

Es muy raro que un síncope producido por una causa moral se prolongue hasta el punto de determinar la muerte. Sin embargo, en ocasiones, lo mismo un gran terror que una excesiva alegría, pueden tener funestas consecuencias.

También puede haber síncope causado por las enfermedades del corazón, de los pulmones o del cerebro; pero en estos casos la ciencia es la que debe intervenir, y sería inútil cuanto yo aquí expusiera.

En determinados casos el síncope produce saludables efectos. Hay personas tan impresionables, que la causa más insignificante excita su sistema nervioso y suspende su acción, reflejando los movimientos del centro circulatorio. Se ha visto a algunos desmayarse ante una rosa artificial. Un antiguo médico se desvanecía sólo de oler el queso, y otro tanto pasaba al célebre Bacon siempre que había un eclipse de luna. La vista de la sangre produce en muchos idéntico efecto.

La influencia de la imaginación sobre los movimientos del corazón es tal, que en algunos casos ha bastado para determinar un síncope mortal.

La historia que voy a referir es un curioso, aunque triste ejemplo de lo que indico.

Un célebre físico, autor de una importante obra acerca de los efectos de la imaginación, quiso unir la experiencia a la teoría, y a este efecto consiguió que la justicia pusiese a su disposición un ladrón condenado a muerte, que pertenecía a una familia honrada, y que en medio de su maldad sentía la mancha que su castigo iba a dejar en su linaje.

Informado por el físico de que se proponían evitarle la vergüenza de perecer en el cadalso, aceptó el castigo que reemplazaría al afrentoso a que había sido condenado, y que consistiría en venderle los ojos, acostarle, bien atado, sobre una mesa y hacerle cuatro sangrías: dos en las manos y dos en los pies.

El plan se llevó a cabo: el médico y otro de sus colegas que le auxiliaba, después de hacerle cuatro leves picaduras, colocaron cerca de cada miembro del condenado una fuente de agua tibia que caía en un barreño, y desde el primer instante no dudó el paciente que su sangre corría por las cuatro heridas, que habían equivalido a pinchazos de alfiler. Lo que más le afirmaba en su error era la conversación que sostenían los dos médicos: —¿Qué sangre tan hermosa! decía uno. —¡Es una lástima que haya sido condenado este hombre a morir desangrado! —¡Habrá disfrutado de una completa salud! —¡Silencio! añadía uno. No le aflijamos más de lo que está el pobre. Poco después volvían a insistir en el doloroso experimento: —¿Cuánta sangre contiene el cuerpo humano? preguntaba uno. —Veinticinco o veintiséis libras, contestaba el otro. —En ese caso este infeliz está perdido. —En efecto, sólo deben quedarle cinco o seis libras.

El silencio que reinaba en el aposento y el ruido de las fuentes debilitaron de tal modo el cerebro del desdichado hombre, que a pesar de su robustez se extinguió poco a poco, sin haber perdido una sola gota de sangre.

La ciencia es cruel en extremo. Así pensarán, sin duda, mis buenas lectoras. Hoy, por fortuna, no hacen falta tan terribles experimentos ni tan dolorosos sacrificios para estudiar los medios de conservar la salud.

DOCTOR ALEGRE

CURIOSIDADES

Un equipo de novia.—Para complacer a varias suscriptoras, consignamos las piezas de que se compone un equipo cuyo coste puede calcularse en cuatro o cinco mil pesetas.

Ropa interior. Media docena de camisas de finísimo hilo, adornadas con profusión de encajes; una docena de camisas, con canesú bordado; dos docenas de camisas sencillamente festoneadas; una docena de camisas de dormir, guarnecidas con valenciennes; una docena de camisas de dormir bordadas; media docena de chambras, adornadas con tiras bordadas; una docena de pantalones de fino madapolán, festoneados;

una docena de pantalones de percal, adornados con encajes; dos enaguas de cola; media docena de enaguas bordadas; media docena de enaguas lisas; dos enaguas de franela; una docena de cubrecorsés de percal fino, adornados con bordados y encajes; media docena de juegos de puños y cuellos blancos; una docena de redecillas y gorras para dormir; media docena de cofias de mañana, adornadas con encajes y lazos; media docena de peinadores bordados; media docena de *matinés* blancos; una bata blanca; media docena de pañuelos de encaje; media docena de pañuelos bordados; dos docenas de pañuelos de jaretón y media docena de pañuelos fantasía.

Ropa de casa: Media docena de juegos de cama de fina Holanda, primorosamente bordados; dos docenas de juegos de cama más sencillos; seis docenas de toallas finas; cuatro docenas de toallas para las manos; tres mantelerías adamascadas; una docena de mantelerías para uso diario; una docena de juegos de cama para la servidumbre; dos docenas de delantales blancos; dos docenas de delantales de color; una docena de mantelillos de cocina; seis docenas de paños y rodillos para la limpieza.

A LA LUZ DE LA LÁMPARA

Ilusiones desvanecidas.—Galas sin lucir.—Resignación y esperanza.—No por mucho madrugar...—La hora azul.—El dibujo.—Señoritas artísticas.—Buen ejemplo.

La transición entró las alegrías del Carnaval y las tristezas de la Cuaresma, no ha sido este año muy grande, por la sencilla razón de que no han existido las primeras.

¡Cuántos desencantos en el regocijado grupo de las niñas que iban á hacer su primera aparición en el mundo! Todo lo tenían preparado: la falda de suaves gasas, el corpiño de flexible raso, las anchas cintas de *moaré*, las guirnalda de flores, el zapatito que Cendrillon hubiera podido tomar por suyo, y con todo esto un mundo de encantadoras ilusiones.

Primero se dijo que la duquesa de Bailén daría un baile en cuanto terminase el luto de su sobrina, la hija mayor de los marqueses de la Laguna; luego se anunciaron bailes en las embajadas, después se dió como seguro el de los duques de Fernán Núñez; pero entre tantos anuncios y promesas llegó el Carnaval, pasó, y hemos entrado en la Cuaresma, sin que las niñas hayan podido hacer flotar las gasas que se están ajando en los altos armarios, y sin que hayan podido dar siquiera una vuelta de vals ó hacer una figura de cotillón.

¡Qué ajenas estarían, al exhalar su último suspiro la venerable emperatriz Augusta, la buena doña Teresa del Brasil, el duque de Aosta, el de Montpensier; tantas Reinas y Príncipes como han muerto este año, de que causaban más desdichas que una de esas heladas de Marzo que marchitan las flores de almendro!

¡Flores de almendro de las ilusiones que brotan pronto y se hielan presto! como dijo el poeta.

Y nunca ha habido en la sociedad de Madrid tanto número de muchachas bonitas esperando su primera salida al mundo, como hay ahora.

Los antiguos troncos echan nuevas ramas, y aquellas mamás encantadoras que conocimos hace algunos años, tienen ya hijas dispuestas, como las mariposas cuando rompen la larva, á lucir en el mundo sus brillantes colores.

Han hecho ya su primera aparición en los palcos del Real, pero esto es para ellas poco; nada más que la ventana abierta sobre el jardín: es preciso bajar á correr entre el verde césped, coger sus flores y saber por experiencia si son verdad todas las maravillas con que sueñan, y si es cierto cuanto se han imaginado oyendo á hurtadillas las conversaciones de sus hermanas mayores.

Por este año no ha sido posible realizar el deseo; ya estamos en domingo de Piñata, y los días que siguen tienen que recordar, con las prácticas y los rezos, la vida apenas abandonada del colegio.

Pero no hay que desesperar: ¿quién sabe todavía lo que nos traerá la Pascua florida? Desde luego, la primavera, y con ella muchos encantos. En París, en Londres, en Viena, en las principales capitales de Europa, es la de la primavera la *season* animada de los bailes y de las fiestas del gran mundo. Madrid puede imitarlas este año y recobrará lo aplazado como letra que viene á larga fecha.

¡Se puede esperar tan bien cuando no se tiene nada más que quince años!

Y además, que no hay que darse mucha prisa para salir al mundo, porque todo llega.

¿Veis ese grupo, ya respetable, y en Madrid demasiado numeroso, de las que van pasando de la juventud y son todavía señoritas solteras? Pues fueron, como vosotras, niñas encantadoras que tuvieron prisa, mucha prisa por dar su primera vuelta de vals y hacer su primer figura de cotillón.

Preguntadles ahora, y, si son sinceras, os dirán que han visto marchitarse poco á poco sus doradas ilusiones, y que han convertido en melancólicos recuerdos sus sonrientes esperanzas.

Vale más aguardar, conservando intacto el brillante tesoro que vosotras poseéis ahora. Con que coged sin pena el abultado devocionario, cubrid sin mucho dis-

gusto la gentil cabeza con las blondas de la mantilla, y repetid durante la Cuaresma las oraciones que aprendisteis en el convento. Tras el triste invierno viene la alegre y florida primavera, y cuanto más grandes han sido sus rigores, son luego más gratos y apacibles los hermosos días.

La Exposición de *Blanco y Negro* en el Círculo de Bellas Artes continúa siendo muy visitada; las damas elegantes van allí, de cinco á siete, á matar el tiempo, esa ocupación tan grata para españoles—que media entre el paseo y la hora de la comida.

La *hora azul* llaman á ese espacio de tiempo los cronistas, recordando lo que en París se llama la *hora verde*.

El dibujo ha sido siempre ocupación predilecta de las damas, y ha constituido una de las ramas de la educación elegante.

¿No recordáis, respetables mamás de las niñas de que antes he hablado, los días que pasasteis en el colegio copiando ojos, narices, y bocas, ó reproduciendo, cuando ya estabais más adelantadas, la artística cabeza de la joven romana, ó el busto barbudo del filósofo griego que en yeso decoraban la sala de estudio de las Ursulinas ó de las *bonnes secours* de la comunidad francesa que os dieron lecciones?

Sólo que ahora se ha adelantado más que en aquellos tiempos de vuestra primera juventud, y hay señoritas que son verdaderas artistas.

Recordad, si no, los trabajos que en otras Exposiciones han dejado admirar las infantas doña Paz y doña Eulalia, y contemplad en la actual Exposición de *Blanco y Negro* las obras de la hija mayor del duque del Infantado, de la señorita de Alexandre, y otras.

Las que tienen disposiciones artísticas pueden desarrollarlas ahora mejor que antes, porque hay mayores medios de instrucción. El decorado de jarrones, los platos y panderetas que se pintan, ofrecen muchas ocasiones de demostrar el genio, y no hay ocupación más grata que manejar el pincel ó el lápiz para encantadores dedos.

La señorita de Trigueros llegó á obtener premios en Exposiciones formales; la señorita de Salvany, que hoy es señora de Bárcenas, dejó, al casarse, en casa de sus padres un retrato de su hermana menor, que es una verdadera obra de arte: la actual señora de Osma, la hija de los condes de Valencia de Don Juan, sobresalía en el dibujo, que cultivaba bajo la dirección de Perea; la hija mayor de los duques de la Victoria ha hecho obras verdaderamente primorosas, y son muchas las señoritas de Madrid que se han distinguido y se distinguen en el bello arte de Apeles.

Lo que comienza por ser un lujo, puede convertirse, si llegan días desgraciados, de que nadie está libre, en un recurso, porque la pintura tiene hoy muchas aplicaciones prácticas en la vida.

Vemos, pues, con gusto que figuran en las Exposiciones públicas los nombres de señoritas aristocráticas, que dan así un buen ejemplo.

EL ABATE.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Sampaguita.—En el regalo que acompaña al número 106 encontrará usted un modelo de dormitorio estilo Luis XVI, sumamente elegante y de moda.—El *store* del salón debe ser blanco, y el del gabinete crudo ó fantasía. Los platos pintados se colocan en el comedor, con ó sin marco.—Tengo mucho gusto en reanudar con usted nuestras antiguas relaciones.

Dulcinea del Toboso.—Salvi dice que, para indicar á usted el precio del dibujo, necesita saber las exactas dimensiones del tapete.

E. S. de T.—No he tenido el gusto de recibir la carta á que usted alude.—Cumpliremos sus deseos.

R. P. L.—Para una morena recomiendo á usted los polvos *Rachel*, de la perfumería de *Candor*.—Guantes de piel de Suecia, gris claro, con cadenas negras.

A. A.—Procuraremos complacer á usted lo más pronto posible.

La abadesa de Trevejo.—Tomo nota del seudónimo.—Se han cobrado los dos recibos.

Esposa de amor.—Su seudónimo se halla anotado en el libro.—En el peinado á que se refiere, las cocas se colocan hacia la parte alta de la nuca, y se prenden con horquillas de concha.—No tema usted causarme la menor molestia con sus preguntas. Complacer á señoras tan amables como usted me proporciona siempre singular placer.

M. A. V.—Para el traje de ceremonia aconsejo á usted el siguiente modelo: Larga levita de terciopelo color pensamiento, formando media cola. Mangas lisas con acuchillados de seda brochada, de varios tonos violeta. Cuello Médicis y altas hombreras de pasamanería color pensamiento. Los delanteros de la levita, adornados con aplicaciones de pasamanería, se abren sobre un delantero de seda brochada. Capota *beguin* de terciopelo violeta, adornada con una diadema de pensamientos y con cocas de cinta brochada.

Anita.—Encuentro la idea de usted muy acertada; un biombo es indispensable en una habitación de las condiciones que usted indica. La armadura puede ser de junco dorado ó madera barnizada. Para el fondo se elige una tela de seda de un tono claro, y se adorna

con pinturas ó bordados al pasado. Algunas señoras utilizan para estos fondos los ricos mantones de Manila. La parte inferior del biombo se guarnece con un fleco ó agremán, y en la parte superior se colocan graciosas draperías de seda y *peluche* rodeadas de flecos y sujetas con cordones de pasamanería.—No diga usted eso; encuentro su carta por demás ingeniosa y bien escrita.

R. R. de Q. B.—Si desea usted obtener un rizado mediano, necesita usted las horquillas *Princesa de Gales*. Garantizo á usted desde luego sus buenos resultados, pues todas las señoras que las usan por mi recomendación, están muy satisfechas de haberlas adquirido.—La madrina regala, por regla general, al recién nacido el trajecito para el bautizo, ó la capa y la capotita. De cuenta del padrino es regalar á su ahijado un pequeño cubierto en un bonito estuche, un vasito de plata marcado con el nombre del niño, ó un sonajero del mismo metal.—Puede usted usar capota ó toca indistintamente.

Las Jardineras.—Se recibieron las tres pesetas.—Muchas gracias.

Flor del Pirineo.—Si no tiene usted especial capricho por hacer una labor de raso y malla, me atrevería á aconsejar á usted, como más nuevo y elegante, un cubrepies de seda, adornado con aplicaciones y bordados al pasado, rodeado de un cordón de pasamanería de seda.

Estrella Roja.—En la hoja de patrones que se repartió con el número 71 de LA ÚLTIMA MODA, encontrará usted un patrón de cubrecorsé.—Apunto el seudónimo que me indica.

R. D. de R., Puerto Príncipe.—Transmito sus deseos á Salvi, recomendándole que dibuje lo antes posible las letras que usted necesita. Ofrezco á usted con el mayor gusto mi sincera amistad.

E. B. L., Méjico.—Gracias mil por sus cariñosas frases. Precisamente en el *Carnet* de este número describe *Clementina* un modelo de bata que, en mi opinión, llenará por completo los deseos de usted.—La clase de tul cuya muestra remite, se usa mucho para trajes de *soirée* ó baile, y puede usted utilizarlo sin temor de faltar á las prescripciones de la Moda. Las guirnalda de flores son el adorno que más se emplea para estos trajes.

Wergiss mein nicht.—Ya habrá usted visto cuán infundadas eran sus suposiciones al creer que me había olvidado de su pregunta. No soy de carácter voluble, y puede usted estar completamente tranquila respecto de la sinceridad de mi afecto. Además, no es usted una de esas personas á quienes se olvida fácilmente, después de haber tenido la dicha de tratarlas, aunque no sea más que por escrito.—Supongo en su poder el sexto tomo de *Las buenas tradiciones*. Como las piezas de música de que se compone son largas de estudiar, no he querido demorar el envío.

Jazmín azul.—En este mismo número encontrará usted la contestación á su primera pregunta.—El futuro se encarga de amueblar la casa. La novia sólo aporta el lecho nupcial.—Una botonadura buena es el regalo más á propósito.—Los almohadones deben ser de un tamaño proporcionado á la cama. Utilice usted las colchas que indica, tal como están, porque en mi opinión no admiten variación alguna.—En cuanto á las sortijas, puede usted ponérselas y quitárselas á su antojo. La soberana Moda no manda nada concreto respecto de este punto.

Fipo de Sigras.—No olvidaré su encargo, ni el de su amiga.

L. de los A.—Ante todo, envío á usted mi más cordial enhorabuena por haber salido bien de tantos males.—Agradezco en extremo la confianza que me demuestra, y encuentro muy elegantes todos los trajes que me describe. Es una lástima que mande usted teñir un traje en tan buen uso. Ese punto de color está de moda, y el adorno no desdice de la tela. Modernizando un poco la forma, puede usarlo este invierno.—Devuelvo á Antonito y César sus cariñosas demostraciones.—Tenemos el gusto de contar á su hermana en el número de nuestras favorecedoras, y por cierto que es una especialidad esta señorita para encontrar la solución á todos los pasatiempos que publicamos.

Martirio!—Tomo nota de este seudónimo.—No podemos complacer á usted, porque sólo se publica un cuaderno semanal de la novela á que usted alude.—Remitimos el específico á nuestro corresponsal, y puede usted mandar á su casa á recogerlo cuando guste.

LA SECRETARIA.

EL REGALO DE ESTE NUMERO

Hoja de patrones de modelos publicados en este mismo número.—Al dorso, hoja de dibujos para bordados artísticos, por D. Manuel Salvi.—Contiene los siguientes:—1. Letra N. Continuación del abecedario para bordar sábanas de lujo.—2. Enlace de capricho para ropa blanca.—3. Nombre de *Juana* para sábanas.—4. Cifra para pañuelo de niño.—5. Enlace para pañuelo.—6. Nombre de *Sofía* para sábanas.—8. Cifra para camisita de niño.—9. Cifra para id.—10. Nombre de *Joaquín* para almohadas.—11 y 13. Enlaces para almohada.—12 y 14. Enlaces para mantelería.—15. Enlace para toallas.—16. Enlace para pañuelo.

ADVERTENCIA

Lo mismo para las renovaciones que para las reclamaciones, se servirán remitirnos las señoras suscriptoras uno de los últimos tarjetones ó fajas que nos sirven para enviarles el periódico. Por lo menos nos indicarán el número de orden que tienen, ó cuidarán de informarnos bien del nombre de la localidad en que viven y de la provincia á que pertenece. Muchas veces, desearios de complacer á las señoras que nos escriben, no nos es posible, porque sólo ponen en la carta su nombre y apellido, y es un

trabajo impropio buscar sus señas entre tantos miles de suscriptoras como las que aparecen en las listas de suscripción.

MEMENTO

Nuestros enemigos, en la presente estación, son la humedad y el frío. Debe, pues, recomendarse á todo el mundo la maravillosa *Crème Simon*, los *Polvos de Arroz* y el *Jabón Simon*, cuya eficacia es prodigiosa contra las grietas, los barros y los sabañones. Evitar las falsificaciones extranjeras, exigiendo la firma de Simon, rue de Provence, 36, París.

Habiéndonos indicado algunas suscriptoras que desearían encuadernar la colección anual de LA ULTIMA MODA, nos hemos dirigido al acreditado taller de encuadernación que tiene en Irún el Sr. D. Juan Gili, y ha fabricado unas lindas tapas, que acaba de enviarnos. Las suscriptoras de Madrid que quieran adquirirlas,

podrán pedir las á nuestra Administración ó á los repartidores que les sirven el periódico. Su precio en Madrid es 2 pesetas. — En provincias, con arreglo al costo de transporte, fijarán el precio los Centros respectivos. Las suscriptoras directas podrán obtenerlas francas y certificadas por 2 pesetas 75 céntimos.

La Ultima Moda.

Número suelto, servido por los Centros de suscripción, 25 céntimos. Suscripciones directas. — En la Península: tres meses, 3 pesetas. Seis, 6. Un año, 12. Por comisionado, 50 céntimos más cada trimestre. — Cuba y Puerto Rico: Un año, 5,30 pesos oro. — Filipinas: 6 p. l. — Portugal: seis meses, 1600 reis. Un año, 3000.

Son Agentes exclusivos de LA ULTIMA MODA: en Cuba, D. Juan Juli, Habana; en México, los señores J. Ballester y Compañía; en Buenos Aires, don Marcelino Bordoy; en la República del Uruguay, D. Francisco Arroyo, y en Portugal, Mídres y C.^a

Reservados los derechos de propiedad artística y literaria.

Imprenta de E. Rubiños, plaza de la Paja, 7 bis.

Interesante Descubrimiento

de la **PERFUMERIA ORIZA**
de L. LEGRAND, 207, Rue St-Honoré, PARIS

PERFUMES-ORIZA SOLIDIFICADOS
12 OLORES
DELICIOSOS
bajo forma de lapiz y Pastillas.

Basta frotar ligeramente sobre los objetos para perfumarlos instantáneamente.

LISTA DE LOS PERFUMES CONCRETOS:

| | |
|------------------|----------------------|
| VIOLETTE DU CZAR | JOCKEY-CLUB Bouquet. |
| JASMIN D'ESPAGNE | OPOPONAX id. |
| HELIOTROPE BLANC | CAROLINE id. |
| LILAS DE MAI | MIGNARDISE id. |
| NEW MOWN HAY | IMPÉRATRICE id. |
| ORIZA LYS | ORIZA DERBY id. |

Se encuentran en casa de todos los Perfumistas y Peluqueros.

El Catálogo-Joya se envía gratis y franco de porte.



HORQUILLAS INGLÉSA PARA EL RIZADO Y ONDULADO DEL CABELLO. — Aparatos sumamente delgados que, sin necesidad de calefactarlos, rizan el cabello en breve tiempo. — *Horquilla Mignon*. La caja con cuatro horquillas: 1,50 pesetas en Madrid, 2,50 en provincias. — *Horquilla Patti*. La caja con cuatro horquillas, 2 y 3 pesetas. — *Horquilla princesa de Gales*. La caja, 3 y 4 pesetas. — *Onduladora Margarita*. La caja, 2 y 3 pesetas. — *Horquilla Angélica*. 2 y 3 pesetas. — Diríjanse los pedidos á la Administración de LA ULTIMA MODA.

En todas las Perfumerías y Peluquerías de Francia y del Extranjero.

La VELOUTINE
Polvo de Arroz especial
PREPARADO AL BISMUTO
Por **CH. FAY**, Perfumista
9, rue de la Paix, 9, PARIS

Los Tiroleses. Agencia general de publicidad española y extranjera. Barriónuevo, 7 y 9, Madrid.

T. JONES

23, Boul^d des Capucines, 23

PARIS

Fabricante

de Perfumería Inglesa EXTRA-FINA

Extractos compuestos

IMPERIAL-RUSSE

ESS-BOUQUET

VICTORIA

CAPRICE

CHYPRE

NUQUET

PARADIS

W. Nélotropo

etc.

T. JONES

23, Boul^d des Capucines, 23

PARIS

Fabricante

de Perfumería Inglesa EXTRA-FINA

Extractos compuestos

SOMETHING NEW

NEW MOWN HAY

STEPHANOTIS

OPOPONAX

VIOLETS

AIDA

W. ROSE

JUBILEE

etc.

T. JONES

Fluide Iatif

Sin igual para suavizar el cutis.

La Juvenile

Polvos de arroz sin ninguna mezcla química.

Lily Wash

Para embellecer el cutis y blanquear la garganta y los hombros.

Iatif Cream

Superior á todos los Cold Cream conocidos.

Agua de Tocador Jones

Tónica y refrigerante.

Elixir y Pasta Samohti

Dentífrica, antiséptica, blanquea los dientes, impide la carie y el tártaro.

Estos productos se encuentran en todas las buenas Perfumerías de España y América.

PILDORAS DE BLANCARD

CON Yoduro de Hierro Inalterable
NEW-YORK Aprobadas por la Academia de Medicina de París, Adoptadas por el Formulario oficial francés y autorizadas por el Consejo medical de San Petersburgo. 1853 1855

Participando de las propiedades del Iodo y del Hierro, estas Píldoras convienen especialmente en las enfermedades tan variadas que determina el germen escrofuloso (tumores, obstrucciones y humores fríos, etc.), afecciones contra las cuales son impotentes los simples ferruginosos; en la *Clorosis* (colores pálidos), *Leucorrea* (flores blancas), la *Amenorrea* (menstruación nula ó disfunción), la *Tisis*. En fin, ofrecen á los prácticos un agente terapéutico de los mas energicos para estimular el organismo y modificar las constituciones linfáticas, débiles ó debilitadas. N. B. — El Ioduro de hierro impuro ó alterado es un medicamento infiel é irritante. Como prueba de pureza y autenticidad de las verdaderas *Píldoras de Blancard*, exálmese nuestro sello de plata reactiva, nuestra firma adjunta y el sello de la Unión de Fabricantes.

Farmacéutico de París, calle Bonaparte, 40

DESCONFÍESE DE LAS FALSIFICACIONES

VINO DE MILLET

Chalybé Balsámico
TÓNICO RECONSTITUYENTE
Tónico superior, de una eficacia cierta en la Anemia, la Clorosis, la Debilidad, la Impotencia, las Fiebres, la Bronquitis crónica, las Enfermedades Mentales y nerviosas. — Precio 3 fr. el frasco. Modo de usarlo: dos ó tres copitas de las de licor cada día. Depto F. E. MILLET, 41, r. des Francs-Bourgeois, PARIS. Se envían franco 2 frascos por 7 francos.

Sáenz de Jubera, Hermanos.

EDITORES, MADRID

EL SECRETO DE MASTON

Por Julio Verne.

Dos cuadernos con preciosas ilustraciones. Precio en Madrid, dos pesetas.

PERFUMERÍA DE CANDOR

PARIS

Pomada de Candor. — Agua de quina para conservar el enbello. — Agua dentífrica. — Polvos dentífricos. — Jabón de toilette. Pídanse á la administración de LA ULTIMA MODA.

Perfumeria, 13, Rue d'Enghien, Paris.

POLVOS DE ARROZ

Recomienda los siguientes

E. COUDRAY
MAGNOLIA — COUDRAY SUPERIOR
OPOPONAX — VELUTINA — HELIOTROPO BLANCO — LACTEINA.

Agente de publicidad de «La Ultima Moda» en Paris, M. F. Mus, Rue Alfred Stevens, 5.

POLVOS INGLESES PARA LA DENTICION

Preparados por el DR. STEDMAN

AVISO A LAS MADRES

Todos los niños, en el período de la dentición, sea cualquiera la enfermedad que tengan, deberán tomar estos Polvos, en la seguridad de que se aliviarán sus padecimientos. Se expenden en las más acreditadas Farmacias. Representante y depositario exclusivo para toda España: J. CRUZ, calle de SERRANO, núm. 35, moderno, Madrid.

DIENTES BLANCOS

Higiene de la Boca

EL AGUA DE BOTOT

Conserva los Dientes, Fortalece las Encías, Refresca la Boca.

Exljase siempre la Verdadera Agua de Botot

DEPÓSITO GENERAL: 17, Rue de la Paix, PARIS

ANTIGUAMENTE: 229, Rue Saint-Honoré.

DE VENTA EN TODAS LAS PERFUMERÍAS.



Pídase también el Vinagre de Tocador, marca Botot, superior como primor y perfume.